

guardaste la Fè dada a Dios, recibe agora la corona de justicia, sigue al Cordero donde quiera que va, goza de esta perpetua hartura, por el hambre que de Dios tuuiste, Cãta alegre, como lo oimos, asì lo vimos en la Ciudad del Señor de las virtudes, en la Ciudad de nuestro Dios. O trueco bienauenturado de las cosas, llorò para reir para siempre. Despreciò los lagos que se defaguan para hallar la fuente, que es el Señor. Vistiose de cilicio para vsar agora vestiduras blancas, y dezir: Rompiste mi fago, vestisteme de alegria. Comia el pan mojado con ceniza, y mezclaua con lagrimas su pã el dia, y la noche, para poder comer eternamente el pan que gozã los Angeles.

CAPITVLO. XXXIV.

Entierro, y Exequias.

SUCEDIO Esta muerte lueues entre las doze, y la vna, despues de la media noche, a los quinze de Abril del año de mil y seiscientos y treinta y ocho, a los setenta años de su edad.

Estaua aquella noche la celda hecha vn mismo cielo, el olor que diximos, las Religiosas llenas de variedad de afectos, y si bien tenian el sentimiento que pedia tan gran perdida, por otra parte sentian vna satisfacion, y consuelo de que aquella alma santa estaua gozando de Dios con grandes colmos de gloria: Era tal en algunas el gozo del espiritu, que es dificultoso dezir, si era mas el dolor natural, ò el consuelo que en su interior sentian.

En espirando, fue luego el Conuento al Coro à dezir el Oficio de difuntos, como se acostumbra en la Orden, dixose con artas lagrimas. Compusieron en el entretanto el cuerpo, vistiendo sus habitos, blanco, y negro, y vna palma en la mano, con guirnaida de flores en la cabeça, y otras exparci-

das por el cuerpo: Quedò el rostro por estremo apacible, el semblante risueño, con vna grauedad, y dignidad notable, no se juzgara por de mas de quarenta años, la virginidad no embexee.

Tendiose en el Coro vna grande alombra, que le cubria todo, en medio dos gradas, lleaaron el Venerable cuerpo en sus andas, y pusieronle sobre ellas, cercaronla de muchas luzes, quatro blandones de plata a las esquinas. Quedaron acompañandole algunas Religiosas, y vna que tenia natural desvio de los muertos, no solo se le quitò, sino que sintio tan grande aliento interior, como si con los ojos corporales viera la gloria que la difunta gozaua, sin saber despegarse de las andas. Estauan todas tan ciertas de su felicidad, como si vieran vna Virgen, y Martir acabada de padecer martirio, donde la cerridumbre de la gloria dà consuelo. Y justamente; porque como dize a este intento San Getonimo: No solo se ha de reputar por confesion de la Fè el derramar la sangre el Martir; mastambien el seruir a Dios vna alma santa, con vida pura, y devota, y es vn cotidiano martirio. La corona de los Martires se texe de rosas, y violetas, esta de candidas azucenas, de verdaderas virtudes.

Llegado el dia, dixo el Conuento a las ocho la Missa cantada, despues la Capilla cantò Vigilia, y Missa con toda solemnidad. No se hizo el entierro hasta la tarde; porque el Cardenal Espinola gusto que se retratase, y al Pintor fue motiuo de grande admiracion verla, y mucha la mocidõ que sintio en su alma.

A la tarde vino el Cardenal Espinola à assistir al Oficio del entierro, fue de Pontifical, hizole el Patriarca de las Indias, Capellan, y Limosnero mayor del Rey, D. Alonso de Guzman el Bueno, bueno en el apellido, y en la vida. Fue el oficio muy solemne. Entrò el Cardenal, y el Patriarca cõ algunos Religiosos, y personas graues que lleaaron el cuerpo, la Capilla de la musica de Casa. An-

tes de poner el cuerpo en su lugar llegarõ las Religiosas de dos en dos, por orden a besar los pies, y manos de su santa Perlada, encerrose el cuerpo en vna caja clauada, colocõse en la testera de la bodega; entierro de las Religiosas, que es muy linda, entre dos Altares que ay en ella, sobre el cuerpo de la Madre Francisca de San Ambrosio, que por la opinion de su santidad, no està debaxo de tierra.

No se pudo cerrar aquella noche, y el dia siguiente boluieron las Monjas à abrir la caja, por el ansia, y deseo que tuuieron todas de boluer a verla, estaua tã tratable, y apacible como quando espirò, y mas blanca; porque se le auia quitado el color del sarampion, ò tabardillo, estaua despues de dos dias como vn Angel, hizose vn encerramiento de ladrillo, reuocado de yesso, que ambas cajas vien en a semejar vn Altar.

Prosiguiõse el dia siguiente el Nouenario, vino el gran Conuento de San Felipe, de la Orden de San Agustín, à honrar vna hija que tanto la auia honrado, cantò su Vigilia, y Missa muy solemne, con su musica. Auianla dicho primero las Religiosas, y esto fue todos los nueue dias. El dia siguiente vinieron los Padres Agustinos Recoletos, y oficiaron: prosiguieron las Comunidades de las demas Religiones. El dia del Nouenario, asistio el Cardenal Espinola, y muchos

Grandes de España, Titulos, y Señores, los Perlados de las Religiones, Predicadores del Rey, y otros muchos hombres graues que ocupauan todo el cuerpo de la Iglesia, y formauan vn teatro grauissimo, religioso. Hizo el Oficio de Pontifical Don Diego Castejon, Governador del Arçobispado de Toledo, oy Governador del Consejo. Predicò el Padre Maestro Fray Ioseph Laynez, de la Orden de San Agustín, Predicador de su Magestad. Hizo vna oracion funebre conforme a las noticias que le dieron, que entonces eran cortas.

Dixeronsele muchas Missas, y en todos los Conuentos que fundò, vn Nouenario, y en algunos con Sermones. En el Conuento de Carmona, donde gouernaua la Religiosa Madre Maria del Espiritu Santo, que le fundò, aunque la casa muy pobre, fue mayor la solemnidad, acudiendo la Clerecia los nueue dias, sin generò de interes. La Venerable Madre Ines de la Asunción en el Conuento de Sãra Brigida de Valladolid, mostrò el amor que tenia a la santa Madre suya, con vn solemne Oficio. El Obispo de Vadajoz Don Grabiell Ortiz, que auia sido muchos años Capellan mayor desta gran Casa, mostrò lo que estimaua a la Madre Mariana. No muchos años despues el Real Conuento le pagò en esta espiritual moneda el dia que se supo de su muerte.

Sobre el lugar del deposito de la Venerable Madre se ha puesto en una tabla este Epitafio.

Capilla canto Vigilia, y Missa con oratorio.

que pedía tan gran perdida, por otra parte...
 hecho de Dios con grandes...
 de gloria: Era tal en algunas el gozo del espíritu, que se distinguía de...
 si era mas el dolor natural, ò el consuelo que en su interior sentían.

En el parábolo, fue hecho el Conuento el Gozo de ver el Oficio de...
 furos, como se acostumbra en la Orden, dixole con otras palabras. Compuieron en el currantto el cuerpo, y...
 riendole las habidas, blanco, y negro, y...
 los y para en la mano, con guantes de...
 de flores en la cabeza, y otras expre-

D. O. M.

ESPERA EN ESTE SEPVLRO LA VENIDA DE
SV DIVINO ESPOSO, LA SABIA, Y PRVDENTE
VIRGEN MADRE DE INNVMERABLES VIRGENES,

MARIANA DE S. IOSEPH.

FVNDADORA DE LOS CONVENTOS DE LAS
RECOLETAS AGVSTINAS.

FAVORECIDA DE LOS MVY CATOLICOS, Y PODEROSOS REYES
DON FELIPE TERCERO, Y QVARTO.

Y DE LAS GLORIOSAS REYNAS DOÑA
MARGARITA DE AVSTRIA, Y D. ISABEL DE BORBON.

POR LA EXCELENCIA DE SVS VIRTVDES, Y
MERITOS, SANTIDAD DE SV VIDA, ZELO
DE LA SALVACION DE LAS ALMAS, HONRA DEL
CVLTO DIVINO, EMINENCIA EN EL GOBIERNO, Y MARAVILLOSO
MODO CON QUE PRACTICO LAS DOS VIDAS, ACTIVA, Y CONTEM-
PLATIVA, EN QUE RECIBIO DE DIOS GRANDES ILVSTRACIONES, Y FAVORES.

MVRIO A ESTA VIDA MORTAL A XV. DE ABRIL
DEL AÑO DE M. DC. XXXVIII. DE SV EDAD LXX.

Y COMENZO A VIVIR A LA ETERNA CON LOS
BIENAVENTVRADOS DONDE CON ALABANZAS

QUE NO PVEDEN TENER FIN, CANTA CON LAS ALMAS
SANTAS LAS GRANDES MISERICORDIAS QUE

DIOS VSO CON LA SVYA.

SVS RELIGIOSAS HIAS CON CANTICOS, Y

LAGRIMAS DEDICARON ESTE SEPVLRO.

A SV PIADOSA, Y VENERABLE MADRE.

Acercandose los seis años, despues del feliz transito de la Madre Mariana, el tierno afecto de sus hijas despertò vn deseo de visitar el cuerpo venerable, hallaronle de manera que viendole el Rey nuestro Señor, dixo que la conocia muy bien, Mejoraronla de habitos, y lugar, acomodando el cuerpo en vna pieça pequeña, pegada a la Capilla que diximos, de los Angeles, con vna ventana a ella, por donde se ve la caja en que la pusieron, cubierta de terciopelo carmesí, guarnecida de passamanos, y clauazon dorada, aforrada por de dentro de tela rica de oro, y en tanto que se llega el tiempo de visitar juridicamente el cuerpo, de orden de la Madre Priora, y Religiosas, se juntaron los Doctores, Iuan de la Serena, y Geronimo Morales de Prado, Protomedicos, y de la Camara de su Magestad, y de la santa Inquisicion, y el Doctor Luis Carrillo, de la Camara de la Reyna nuestra señora, y desta Real Casa, que curò a la Venerable Madre en su vltima enfermedad, y auiedola visto muy de espacio en vn corredor donde sacarò la caja, declararon estar el cuerpo entero, aunque consumido, y seco, con toda su trubazon de guessos, y piel, vnas, cabellos, y nariz enteros, y tiene los humores de los ojos, y partes dellos enteros, y sin consumirse; antes transparentes, las manos tieças, y puestas en el ayre levantadas; tiene vna Cruz pequeña en la derecha, y todo el cuerpo de forma, y con tal trabazon, que se puede tener en pie, sin deshazerse, y las mismas venas que tenia en la frente, y manchas que tuuo quando murio, se reconocen, sin tener olor malo, antes bueno, que es de mayor admiracion, auiendo muerto de vn tabardillo, enfermedad contagiosa: El cuerpo no causa horror, ni espanto; antes confuelo, y deuocion a quien lo mira; lo qual todo junto con su santa vida, lo juzgaron por cosa milagrosa, y sobrenatural, y lo firmaron de sus nombres: Esta de claracion escriuio de su mano,

el Autor deste libro, auiendo se hallado presente à esta visita a los doze de Junio del año de mil y seiscientos y quarenta y quatro, seis años, y lo que corre desde el mes de Abril, despues que murio la Venerable Madre.

CAPITVLO. XXXV.

De algunas Prendas que se hantenido de la gloria de la Venerable Madre Mariana de San Ioseph, y efectos de su intercession.

QVANDO Las vidas de los siervos de Dios estan adornadas de virtudes de primera magnitud, y han sido escogidos de Dios para empresas grandes que han executado con gran fidelidad, y verdad; dando de todas sus obras la gloria à Dios, cuya es. Suele su diuina Magestad pagarles muy de contado, y publicar tambien la paga de los que assi le han seruido. Esto se lee de ordinario en las vidas de los Santos, y dafe piadoso credito a las personas de virtud, y verdad, que deponen de lo que en esta parte Dios les ha comunicado. Y apoya su testimonio su virtud, y la opinion de santidad, que dexaron aquellos de quien deponen. Quedando la certeza, como en todo, referuada a la censura Apostolica. Quien con atencion ha leído lo que hasta aqui hemos escrito, facil credito dará a lo que en este capitulo escriuiremos.

Ha manifestado nuestro Señor la gloria de su esposa à algunas personas de mucha virtud, y espíritu. Cierta Religiosa de vno de sus Monesterios luego que supo la muerte de la M. Mariana cò la gran satisfacion que tenia de su santidad, aunque la encomendaua à Dios con amor de hija, con el mismo le

le pedia se acordasse della, y estando vn dia en oracion con estas peticiones, afirma que la vio que venia para ella con vna gran claridad, y resplandor; particularmente trahia vna cosa en la cabeça, que no pudo ver, ni entender lo que era, y que trahia dos Angeles consigo, y llegando a ella, le dixo: Date prisa à trabajar, y padecer, si quieres venir a verme donde estoy.

En vn Conuento desta Recoleccion, fuera desta Corte vna Religiosa de muy conocida virtud, auiedo llegado la nueua de la enfermedad de la santa Priora, fuese a nuestro Señor, y dixo: Señor que ay en esto? dandole pena su enfermedad. Respondiole su Magestad, ya le tengo desatada de las ataduras desta vida mortal, y vnida con migo, y violada en su pecho con grandísimos grados de gloria.

Esta misma Religiosa, diziendole otra despues de muerta la Madre Mariana, que la encomendasse a Dios; respondió: que antes que viniessse la nueua de su muerte, auia ya tenido luz de nuestro Señor, y tenia por cierto estaua en el cielo gozando de Dios, con muchos merecimientos, y esta reuelacion se le fue confirmando todo el Nouenario, que cantaron las Missas en aquel Conuento.

En Valladolid se aparecio a vna Religiosa de su Conuento, estando con el mal de la muerte; la qual sintio que la llamaua; y assi despues de auer visto a su santa Madre, murio a pocos dias.

Como la eficacia de la oracion de la Venerable Madre fue tan conocida en vida; assi despues de su muerte muchas de sus hijas han experimentado grandes focorros de Dios, valiendose de su intercessión, alcançando de su diuina Magestad las cosas que le pedian, y ha permitido nuestro Señor que se sepan, para que sus hijas puedan con fiadamente llamar a la que les fue siempre tan amorosa Madre, esperando que en el cielo la han de tener propicia en sus necesidades.

Cierta Religiosa, dize, que puede afirmar con toda verdad, que desde que la Madre Mariana de San Ioseph murio, no se acuerda que se le aya ofrecido necesidad particular; assi interior como de otras exteriores, que acudiendo a ella no aya experimentado clara, y distintamente, que le da luz, y ensena todo lo que ha menester; y esto no por modo particular, ni cosa que ella pueda dezir, como esto lo reciba, sino que siente en lo interior el mismo efecto, que quando vna persona pregunta à otra, que harè en esto, como lo harè, y la responden; desta manera, o esto no se ha de hazer, y cõ los efectos que siente, con esta habla interior queda su entendimiento satisfecho, y la voluntad rendida. Dize mas, que ha experimentado en la ausencia de su Perlada al cielo vn genero de amparo suyo en todas ocasiones; y excede sin comparacion este gusto, y satisfacion al que tenia quando la trataua, y que desto puede dezir mucho, y que tiene gran confianza de lo mucho que puede con nuestro Señor, assi por lo que en si experimenta, como por lo que algunas personas han contado de otras que la han visto por reuelacion.

Vna Religiosa del Conuento desta Recoleccion de Valladolid, al tiempo que su santa Fundadora murio, se hallò muy apretada con vna necesidad espiritual, y viendose assi, suplicò a nuestro Señor la remediasse por medio desta su sierva. Fue su Magestad seruido de remediarla, y tiene esta Religiosa experiencia, que en semejantes ocasiones, si no es poniendo particulares remedios, no sale de semejantes aprietos, y en esta ocasion no los puso, valiendose solo de la intercessión de su santa Fundadora, que confia està en gran lugar cerca de Dios.

Despues que nuestro Señor lleuò a la M. Mariana, hallandose vna Religiosa muy afligida, y apretada, y acordandose que en estas ocasiones le solia dezir, que le dixesse todo lo q̄ se le ofreciesse,

quiso se aprouechar en esta ocasion deste consejo, que auu q̄ muerta, fiau de nuestro Señor, que puede mucho con su Magestad; y así le pidió con artas lagrimas que la ayudasse, y enseñasse lo que auia de hazer, sintio interiormente vna fuerça muy grande, y que en el interior le dezia, haz tal cosa, sino te quieres perder; con lo qual quedó quieta, y fosegada, y con mucha resolucion de hazer lo que antes le era tan dificultoso: hizolo con mucho gusto, y sintio grande sosiego, y quietud en su alma.

Después de muerta la Madre Mariana estaua vna Religiosa muy afligida con cosas que otras vezes le auian dado cuydado. Fuesse a la oracion conuentual, y alli con muchas lagrimas, dezia: Madre mia, Mariana de San Ioseph, pues solias ayudarme en tales penas, socorre me aora, y pareciote que sentia junto à si a la santa Madre, y que la dezia, haz esto, y luego al punto se hallò sin pena en aquello que antes se la daua.

En el Couento de Valladolid vna Religiosa poniendose vn pedazo de la faxa de la santa Madre Mariana, sintio conocida mejoría en vn mal que tenia en los ojos.

Afirma otra Religiosa, que teniendo vn dolor en vn lado, que le correspondia de vna parte a otra, poniéndole vnos pañitos de su sangre, mejorò conocida mente, y esto fue después de su muerte.

CAPITULO. XXXVI.

De las grandes Partes con que nuestro Señor la dotò a la Madre Mariana. Algunos Elogios, y estimacion que se tuuo de su persona.

ERA Deste lugar descriuir las facciones del rostro de la Madre Mariana de San Ioseph, que muchas vezes son muestras del interior, y enco-

miendan la persona. Parece dificultoso, pueda representarse a la imaginaciõ lo que se pone en relacion, pudiendo con las facciones mismas formarse muy diferentes, cõ la dilatacion, ò cõtracciõ de las partes, y varia colocacion: Así bastará dezir, que su aspecto fue conforme a su calidad, y sus costumbres, juntandose vna grauedad suaua, vn aspecto señoril, y humilde, que causaua amor, y veneraciõ, sin que la mucha edad menoscabasse el decoro. Passemos a las facciones del animo, que solo merecen estimas; pues vemos juntarse muchas vezes gran hermosura de cuerpo, con fealdad abominable de costumbres.

Fue raro el entendimiento natural, realzòle el Espiritu Santo, enriqueciendola entre otros con el don de entendimiento, que resplandecio de manera, q̄ como dexamos escrito, dixo vn Ministro grande, q̄ si el Rey tuuiera dos hombres del entendimiento de la Priora de la Encarnacion, podia gouernar otros tres Reynos.

Fue de muy buena gracia en lo que hazia, y dezia, muy prudẽte, y apacible; así era muy querida, y estimada de sus hijas, y les causaua vn genero de respeto el pensar q̄ las miraua, y bastaua para cõponerlas. Era de animo generoso, y como dezia vna Religiosa, muy buena para Reyna. Tenian sus palabras grande fuerça, y grauedad, el trato apacible; mas muy respetable, y con esta gracia q̄ Dios le auia dado, lleuaua tras si las volúntades, y hazia muy facil la obediencia.

Diòle nuestro Señor vn caudal auerajadissimo, de manera q̄ estando tambien ocupada cõ las grãdes mercedes q̄ nuestro Señor le hazia, y atenciõ con q̄ asistia a su diuina presençia, le quedaua el entendimiento tan libre para todo, q̄ con tan grãde perfecciõ atendia a las cosas menudas, como a las de mucha importancia, a vn mismo tiempo, sin passarle accion alguna que tuuiesse obligacion.

Tenia vna capacidad tan grande, que no parecia muger, sino Angel en carne humana, y vn entendimiento tan sutil, y del-

delgado, que penetraua lo eterno, y sustancial con notable propiedad, y inteligencia. Puso en ella tales partes el Soberano Artifice que la crío, que se puede dezir con verdad: fue obra digna de sus manos, por su mucha perfeccion.

Finalmente quando nuestro Señor no la huiera dado tanto sobrenatural como la dio; bastauan para ser en lo natural muy cabal, y perfecta las partes naturales de que la dorò; así en las del entendimiento, prudencia, madurez, gouerno, apacibilidad, y gracia, como en todas las demas; sus acciones, y palabras; eran atentas, y prudentes, aun las menudas; porque en todo tenia gran sazón. Todas estas partes fueron conuinentes auindola escogido nuestro Señor por instrumento para las grandes glorias que por su medio alcançò.

Todas las personas que la conocieron, y trataron, o tuuieron noticia de sus virtudes, las engrandecieron, y pregonaron.

El Venerable, y Santo Padre Fray Simon de Rojas de la Orden de la Santissima Trinidad, Confesor de la Reyna nuestra Señora, Varon de gran opinion de santidad, tuuo particular conocimiento de la Madre Mariana (los Santos se conocen facilmente, confrontanse los espiritus) sabiendo este gran Padre venia a la fundacion de Valladolid, fue excesiua su gusto, y dezia: dicho tu Valladolid, si supieses la luz que te viene y en otra ocasion dixo: Dicho tu Valladolid, que te viene a pegar fuego: y estando la Madre Catalina de Santa Monica para entrar en esta Recoleccion, dixo el mismo Padre: O que dicha sa, y bienauenturada es esta planta, en que le dà principio la Madre Mariana de S. Ioseph.

Vn Religioso muy graue, que la comunicò, dezia: Que deseando el mucho, o sintiendo no auer conocido a la santa Madre Teresa de Iesus, se le auia quitado esta ansia despues que tratò a la Madre Priora Mariana de San Ioseph: por que era de raro entendimiento, y santi-

dad, y alma a quien nuestro Señor que-queria mucho, y hazia muchas mercedes.

Tuuo la Madre Mariana muy estrecha amistad con la gran sierua de Dios doña Marina de Escobar, visitauala en su Conuento de Valladolid, hasta que se lo impidio su falta de salud; por la qual dezia no tomaua el habito de Mòja en el Conuento de Valladolid, como deseaua.

La misma correspondencia tuuo con la ilustre Española, doña Luisa de Carbajal, que murio en Londres: desde esta Ciudad escriuia muy ordinariamente a la Madre Mariana con grande estima, y dezia, que si boluiese a España, auia de acabar la vida en compania de la Madre Mariana.

El Padre Maestro Fray Diego Lopez de Andrade, de la Orden de San Agustin, que por excelencia llamamos el Portugues, que con su predicacion, y exemplo admirò esta Corte muchos años, y murio Arçobispo de Otranto, dedicò el primer tomo de sus doctissimos Sermones de la Quaresma a la Madre Mariana de San Ioseph. Despues de vna eruditissima introduccion en la dedicatoria, dize estas palabras.

Yo Señora con esta eleccion, creyera que auia acertado en dedicar a qualquiera de las Esposas de mi Señor, estas primicias de mi ocupacion. Pero ha sido ventura hallarme dentro de mi Religio lo que pudiera ir a buscar fuera della, y en v. m. no solo vna Esposa deste diuino Rey, sino vn retrato de aquella primera que David tanto alaua, por auer Dios escogido a v. m. por Fundadora de tan santa Recoleccion, y vida tan agradable a sus ojos, que en prueua de que lo es mucho, ha hecho el Rey del Cielo, que parezca tan bien a los Reyes de la tierra, que inclinassen sus Magestades Catolicas del Rey nuestro Señor, que Dios guarde, y de la Reyna nuestra señora, que goza del cielo, a fauorecer este instituto con singular deuocion, como se ve en esse Real Conuento, a que dio principio

pio su Magestad de la Reyna nuestra Señora, y va dando remate su Magestad del Rey nuestro Señor, obra digna de su magnificencia. V. m. fue la dichosa, en quien Dios puso los ojos para dar este lustre a nuestra sagrada Religion, en cuyo nombre diera yo a v. m. las gracias; si no fuera hija suya, como yo, no estuiera igualmente obligada à darlas à Dios, por todos los acrecentamientos de su Madre, y por estos mas obligada; pues la hizo Dios a v. m. Capitana de sus Esposas en los Monasterios que ha fundado en Eybar, en Medina del Campo, en Valladolid, y Palencia, y vltimaméte aqui a donde en pos de v. m. hã sido traídas del Padre Eterno al Rey su Hijo, doncellas a este Templo Real, no solo por sus Fundadores, sino tambien por ellas, que pudieran con la nobleza, y grandezza de sus linajes ilustrar vn Reyno.

Vn gran Ministro de su Magestad, dixo la primera vez que habló a la Madre Mariana, que era otra Santa Teresa, y era persona que no se pagaua facilmente de qualquiera santidad.

El Doctor Don Luis Garcia Rodriguez, Confesor del Real Conuento, cuya vida se escriue como de Perlado exemplarissimo en Orense, y Astorga, hizo muy particular estima de la Madre Mariana, como quien tratò su alma tan de cerca; crecia cada dia el aprecio, como iba descubriendo los quilates de virtud de la Venerable Madre; y así dezia despues. Los ladrillos que la Madre Mariana de San Joseph pifa, auian de ser venerados. Alabança bien deuída a su humildad; pues como ella solia dezir muchas vezes, que no merecia andar debaxo de los pies de todos.

Vna persona Religiosa de gran porte, que conocia muy bié a la Madre Mariana, dezia della, que tenia mas de diuino que humano.

Y otra de no menor conocimiento, que era vn Cherubin en la ciencia, y vn Serafin en el amor.

El Doctor Gines Martinez Confesor del Real Conuento, Varon digno de

toda estima, por sus muchas letras, y virtudes, que ya goza de Dios, dixo, que si los visos de virtud que conocio en la Venerable Priora en cinco meses que la tratò, se los huiera Dios manifestado antes que viniera al Conuento de la Encarnacion, y juntaméte le reuelara nuestro Señor quan presto la auia de perder, aunque le dieran la Silla Arçobispal de Toledo, no acetara con la pensión de auer de perder tan presto a la Venerable Madre.

Si huieramos de referir los Elogios, y alabanças que las Religiosas del Real Conuento de la Encarnacion dan a su querida Madre en sus papeles, ò dichos, no tuiera fin el libro, fuera trasladarlos todos; porque todas sus hijas tuieron della grande estima, y veneracion, con vn raro, y extraordinario amor: Dezia vna Religiosa, que quando yia à su Venerable Madre, se le representaua à Santa Teresa de Iesus, de quien era muy devota, y cree que fue medio auer leydo la vida desta Santa, para inclinarse ser Religiosa; y así por parecerle q su Madre Priora se le parecia en muchas cosas, y auer sabido que la Santa estando en Alua, y ella muy niña, le auia echado su bendicion, cobró grande amor a su Perlada.

Dizen, entre otras cosas, fue Sol desta Sagrada Religion, della recibieron luz sus hijas, para buscar, y hallar à Dios. Fue la que labró estas piedras de la Iglesia militante, honra de la Recoleccion; felicidad de las que gozaron sus exemplos; con los quales parece se han renouado aquellos siglos dorados de santos fundadores, con hijos herederos de sus virtudes. Faltònos la que por ser Reyna de las virtudes, que es la caridad, y amor de Dios, su Magestad la fauorecio tanto, que parece se puede dezir, tenia con ella sus delicias, y dio tanta autoridad, que vencia grãdes dificultades, como la que era procuradora de lo q fuesse mas gusto, y gloria de Dios, escogida por su diuina Magestad, para regir este exercito de Religiosas, que como Angeles anhelan a

lo mejor. Coluna, y firmamēto de nuestra Religion, vna como luz del cielo, con quien Dios queria alumbrar sus Cōuentos, resplandor desta Casa, medió q̄ tomó Dios para hazerla diligēte sollicitadora de sus aumentos espirituales, Perlada prudente para procurar los tēporales. Valerosa Madre en el gouerno de sus hijas, honra dellas. Muger varonil en defender lo q̄ les conuenia. Guia de sus almas, Maestra de perfeccion, dechado de virtudes, espejo en que sus hijas viesse sus faltas, consuelo de afligidos, remedio de pobres, aliuio de enfermos, atalaya de nuestras necesidades.

Fuera el Elogio mayor de la Madre Mariana, epilogar las vidas, y virtudes de las insignes mugeres que criò. Dize San Geronimo, alabando a Santa Marcela en su Epitafio. De su amistad gozò Paula Venerable, en su retrete se criò Eustoquio honor de la virginidad, para que facilmente se haga estima qual fue la Maestra, siendo tales las discipulas. Mientras mas larga Historia no publica las que tuuo la Madre Mariana, sus virtudes, y vidas pondremos vn testimonio del Doctor Don Luis Garcia Gutierrez, Obispo de Astorga, escriuiò a la M. Mariana, q̄ sus hijas eran de las mejores que auia en la Iglesia de Dios.

CAPITULO XXXVII.

De la Estimacion que muchas personas grandes hizieron de la Venerable Madre Mariana.

FVE La Madre Mariana de San Ioseph de las personas mas estimadas de su tiempo, mereciolo su humildad, y aquel perpetuo estudio de esconderse. Mas vna gran lumbrera con dificultad se encubre, y es premio de la virtud el conocerse, y venerarse, vienen muy ajustadamente a la Madre Mariana vnas palabras que de Santa Paula dize en su Epitafio San Geronimo. Está co-

mo vna piedra preciosissima, resplandece entre las piedras preciosas, y como el resplandor del Sol oprime, y escurece las demas lumbreras; assi esta grā Matrona sobrepujó cō su humildad las grādezas, y las virtudes de todos. Fue la minima entre todos, para ser la mayor de todos; y quanto mas ella se abatia, tanto mas Christo la sublimaua. Escondiase, y no se podia ocultar, huyendo la gloria, merecia la gloria, que como sombra sigue a la virtud, y dexando a los que la apetecen, va en seguimiento de los que la desprecian.

Nuestro muy Santo Padre Urbano Octauo, por relacion que le dio el Cardenal Barberino su sobrino, estimò en mucho a la Madre Mariana, y la fauorecio con vn Breue de Indulgencia plenaria, para la hora de la muerte.

Muchas vezes ha sido fuerça tocar en esta Historia la grande estimacion que hizieron de la Madre Mariana nuestros bienauenturados Reyes D. Felipe Tercero, Doña Margarita vnica, gloriosos por sus virtudes, y por la gloria q̄ se cree que gozan. La Serenissima Reyna la escogió para Fudadora de su Real Conuēto de la Encarnacion, en cuyo archiuo se guardā muchas cartas desta santa Reyna, llenas de fauores, y mercedes de amor, y de estima de la Venerable Madre, y lo q̄ es mas de cōfiança de su persona, poniendo en sus manos la cosa q̄ le lleuò todo el gusto, y el afecto, q̄ fue esta fundaciō. Como sobreviuio algunos años el Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero duraron mas estos fauores, visitaua muchas vezes el Conuento, y se detenia en larga cōuersaciō con la M. Mariana, aun estando enferma en la cama. Era tan grā de el afecto q̄ mostraua a esta casa, q̄ solia don Diego de Guzman Patriarca de las Indias, Capellā, y limosnero mayor del Rey, que despues fue Arçobispo de Sevilla, y Cardenal, siendo Perlado deste Real Conuento, quando auia menester hablar al Rey en negocios suyos, para tenerle sazonado, començar a hablar en las cosas de la Encarnaciō, y en la san

ta Madre, y confessaua que con ninguna cosa le iba mejor para tenerle propicio. Y el Duque del Infantado Dō Iuan, siendo mayordomo mayor, solia venir a ver a la Venerable Madre, y le dezia: Madre, mire lo que ha menester, pida todo lo que quisiere; porque en esto le darè vn buen rato al Rey; porque en ninguna cosa se le habla de que tanto guste, como de las cosas desta casa, y de lo que ha menester. Así mostraua su Magestad este afecto, aun en cosas menudas: quando passò por Talauera, dixo al Duque, bueno serà embiar Talauera a la Encarnacion; y así lo hizo. Y estando en Guadalupe, aduirtio lo mismo de las Medidas de nuestra Señora, y las embiò, y otras cosas a este modo, que muestran su buena voluntad, por la ordinaria memoria.

El reconocimiento de la M. Mariana a estos faouores, fue raro, fue admirable. Dexo el cumplimiento de la voluntad de la Reina, y los grandes trabajos que padecio hasta asientar las cosas, y ponerlas en el estado que oy vemos; cada dia en comulgando, despues que sus Magestades murieron, les encomendaua a Dios, y aplicaua la Indulgencia, y pedia a sus Mōnjas hiziesen lo mismo. Repetiales las grandes obligaciones que tenian de encomendar a Dios a los Reyes difuntos, y no con menor cuydado a su Magestad, que oy reina, y dezia, que como el Rey tiene soldados en las fronteras para defender su Reino de los enemigos que le infestan; así auia puesto nuestro Señor este Real Conuento en frente del Palacio de los Reyes, para que con oraciones auyentè los enemigos inuisibles, que son mucho mas para temer.

El Rey nuestro señor dō Felipe Quarto, y la Serenissima Reyna doña Isabel, hizieron grande estima de la M. Mariana. La Emperatriz doña Maria, los Infantes don Carlos, y don Fernando, heredaron el amor de sus gloriosos Padres.

Los Cardenales, y Nuncios que en su tiempo vinieron a esta Corte, hizieron notable estima de la Priora de la Encar-

nacion; ay gran copia de cartas en el Archiuo, que testifican esta verdad; en particular el Cardenal Barbarino, sobrino de Urbano Octauo, quando estubo en Madrid, venia muchas vezes a visitarla, y gastaua cō ella largos ratos, quedò muy aficionado, como lo muestran sus cartas. Dio quenta de su persona al Pontifice, que la fauorecio con la Indulgencia, que hemos dicho.

Tratandose en Roma como se reformarian ciertos Conuentos, dixo vno de los Cardenales, que no descubria mejor remedio que traer la Priora de la Encarnacion Real. El Cardenal Monti, oy Arçobispo de Milan, siendo Nuncio Apostolico de España, se adelantò en esta estima a todos; era muy frequente en las visitas, por el consuelo q̄ sentia en ellas.

El santo, y docto Arçobispo de Sãtiago, don Fray Agustín Antolinez, Varon digno de la honra de la Iglesia en darnosle por beato, hizo grande estimacion del espiritu, y caudal de la M. Mariana, escogiola entre todas las Religiosas de su Orden, para encomendalle esta empresa de la Recoleccion, y el suceso mostrò bien la prudencia, acierto, y juicio deste gran Perlado.

Don Iuan Baptista Azeuedo, Obispo de Valladolid, y Presidente del Consejo, estimò, y fauoreciò con grandes demostraciones a la M. Mariana, y fueran mayores los faouores, à auer durado su vida.

Igualòle el Doctor dō Francisco Sobrino Obispo de Valladolid, el Doctor dō Iuan Manrique Prior de Roncesvalles. Y merece nombrarse cō particular elogio don Francisco de Medina Perù, Canonigo, y Prior de la Iglesia Colegial de Medina del Campo, que con grandes beneficios obligò a la Venerable Madre que le alcançasse de Dios muchas virtudes, y vn feliz remate de su vida.

Las Ciudades, y pueblos dōde estubo, y aun los que tocò, andãdo en las fundaciones, conocièron, y estimarõ su virtud, haziendo estremos de sentimiento quando salia dellos; hizo a muchas personas

gran-

grandes beneficios en lo espiritual con fuirtrato, y oraciones, que eran tan agradables a Dios: y así le dixo vna persona muy graue: Madre, tan hijos somos de v. Reuerencia los de acá fuera, como las de adentro; pues tanto prouecho nos haze con sus consejos.

Los Religiosos de Santo Domingo la estimaron, y fauorecieron mucho; en particular los doctísimos Maestros Fray Baltasar Nauarrete, y Fray Andres de la Puente.

Los Padres de la Compañía de Iesus la ayudaron mucho en todas sus fundaciones; en particular en la de Medina del Campo, en los grandes trabajos que allí se le ofrecieron, y hazian grande aprecio, y estima de su persona, como vian vn caudal tan grande, con tan rara prudencia, y santidad en tan grandes trabajos. Lo mismo hizieron en Valladolid con muchas veras; acudieron la los Padres, Antonio de Padilla, el Padre Sarmiento, el Padre Gonçalo de Ormazá; y en particular el Padre Luis de la Puente, a quien tomó para gouerno de su alma. Hizolo así el tiempo que estuuó en Valladolid, y como fue tanto, conocio los grandes talentos que nuestro Señor auia depositado en esta su sierua, y las muchas ganancias que con ellos auia adquirido; y así era grande el concepto que della tenia. En vna ocasion, dixo a vna persona, que se temia así mismo quando se hallaua de contrario parecer, que la Priora tenia: Era mucha la estima que della hazia, y el cuydado, puntualidad con que la acudio, y como sus enfermedades, y flaqueza era tanta, venia en vn jumentillo por no le hazer falta; causaua a las Religiosas deuocion, ver a este Varon Apostolico llegar a pedir, que llamassen a la Venerable Madre.

Daràn fin a este discurso dos acciones dignas de toda alabança. Sucedió a la Madre Mariana de San Ioseph en el officio de Priora del Real Conuento de la Encarnacion, la Madre Aldonça del Santísimo Sacramento, su hija primo-

genita en el amor, y espíritu; tocòle ocupar la celda en que viuio, y murio la Venerable Madre ha sido tal la estima, y veneracion que la tiene, que no quiso entrar en ella; conuirtiola en Capilla, dedicada a San Ioseph, puso vn Imagen del Santo Patriarca, de bulto, muy perfecta, en vn Altar con dosel, y a vn lado vn quadro grande, con el retrato de la Madre Mariana muerta. Y si este respeto van teniendo las Prioras a las virtudes de las que les preceden, siendo tanta la santidad desta casa, à pocos años ha de ser necessario añadir el dormitorio, ò edificar otro de nueuo.

Mostrò tambien esta misma estima de la Venerable Madre Mariana de San Ioseph otra accion casi inmediata a su muerte, y no menos digna de alabança. Hecho hemos mencion muchas vezes en el discurso desta Historia de la Madre Isabel de la Cruz, y como auiendo estado muchos años al lado de la ilustre virgen doña Luisa de Carbajal y Mendoza, auia tomado el habito en esta santa Recoleccion, y traydola a Madrid la Madre Mariana, y auer sido su continua compañera muchos años, hasta su dichosa muerte. Fue esto con velo blanco; profesion en que passaua con gusto por su mucha virtud, y ser aquel estado conforme a su vocacion. Auendo pues passado a mejor vida la Madre Mariana. La Madre Aldonça del Santísimo Sacramento, sucesora en el officio de Priora, le parecio que quien auia merecido el amor de la Venerable Madre, y sido su compañera tanto tiempo, era justo adelantarla de estado; determinò darla el velo negro; dio quenta a su Magestad, que viuio facilmente en ello, y vn dia que estaua en el Locutorio el Cardenal Perlado, Arçobispo de Santiago, la hizo llamar, y mandò recibiesse el velo negro, y sin aguardar mas deliberacion suya, se le puso la Priora. Sintio el golpe viuamente su humildad, y herida de vn dolor intimo, fueron tantas las lagrimas, que por muchos dias derramò, que a ser posible con ellas, boluer

el velo negro a su primera blancura, bastantes auian sido para conseguirlo. Pusola la obediencia al Torno, conacertado acuerdo, para que los que a el llegan, saquen por la muestra lo mucho bueno que ay dentro. Deucmosle muchos particulares desta Historia, que como afsistio tanto a la Madre Mariana, y

confrontauan tanto los espiritus, pudo advertir, y notar muchas cosas, que a menos luz que la suya, fuera dificultoso alcançarse. No se dilata la pluma en su alabança, por no aumentarla la pena que le ha de dar esta clausula.

FIN DEL LIBRO QVARTO.



de la Venérable Madre Mariana de San Joseph esta accion es tan inmediata a su fuente, y no menos digna de alabança. Hago por esta vez muchas veces...

la avaricia mucho en todas las cosas... en particular en la de Medicina... del Campo en los grandes trabajos que... esto se ofrecieron y havian grande a... precio, y estimacion de su persona, como... vivian en un estado tan grande, con tanta... prudencia, y quietud en tan grandes... trabajos. Lo qual con... habido con... la los Padres... de la Piedad... no de su alma... que el uno en Val... tanto, conocio lo... nuestro Señor aya... ficen, y las muchas... ellos aya adpuridos... concepto que desta... non, dixo a una persona, que se tenia... así mismo quando se hallava de con... tratio parecer, que la Priora tenia: Era... mucha la stima que della havia, y el... cuidado, puntualidad con que la reu-... dio, y como las enfermedades, y flaque-... para tanta vida en un juventillo por... no lo hazer falta; causan a las Religio-... las donaciones, ver a esta Venerable... heco llegar a pedir, que llamassen a la Ve-... perable Madre... DIS-

DISCURSOS

SOBRE ALGUNOS CAPITULOS

DEL LIBRO DE LOS CANTARES

DE SALOMON, ESCRITOS POR LA VENERABLE M.

MARIANA DE S. IOSEPH,

FUNDADORA DE LA RECOLECCION
de las Monjas Recoletas Agustinas, y Priora del Real
Conuento de la Encarnacion.

LIBRO QUINTO.

INTRODVCCION A LO CONTENIDO

en este libro. Es un Epitafio al Doctor Geronimo Perez, Confessor
de las Religiosas del Real Conuento.



EN LA Vltima parte desta Historia, ponemos, Lector Catolico, vnos discursos que la Venerable Madre Mariana de San Ioseph escriuio por obediencia, sobre el libro de los Cantares de Salomon, con superior luz que tuuo del cielo, para la inteligencia de la Sagrada Escritura; en especial para este libro, en que las experiencias de su feruoroso amor de Dios, passo a la pluma. Personas doctas que con cuidado han examinado estos papeles, los han juzgado dignos de la luz comũ, si bien a su autor le parecieron dignos del fuego, a quien entregò los originales. Saluaronse vna copia que auia sacado el Doctor Geronimo Perez, que los mandò escriuir, con que se conseruò este tesoro, no sin particular prouidencia de nuestro Señor. No gastamos tiempo en alabar-

los, y en engrandecer el espíritu del dueño, la sustancia, y primor de los conceptos, pureza, y grauedad del estilo, ellos lo harã mejor que agena pluma. El que con atencion los leyere, hallarã segun la inteligencia que tuuiere de materias tan secretas, la alteza de perfeccion, y estado del alma, de quien concibio en piologo tan profundo, tan claras inteligencias.

Mas porque sielen reparar algunos doctos en escriuir vna persona su vida, y semejantes tratados; mayormente por mugeres, les satisfaremos con vna sola razon, entre otras muchas que pudieramos traerles, y es pedirles, que consideren la calidad, y juicio de la persona q̄ impuso esta obediencia a la Madre Mariana, y a la virtud, talento, y humildad della. Con esta vltima parte hemos cumplido, y tenemos por cierto, que el que huuiere leydo atentamente los discursos.

curfos de la vida de la Venerable Madre, y lo que sus hijas añadieron, y lo que informáran estos tratados, le parecerá pudo sin riesgo imponerse este mandado. Faltanos satisfacer el otro extremo, y mostrar quien fue el Doctor Geronimo Perez, sus letras, su virtud, y su prudencia, y el secreto con que se huuo en este caso, a este fin le hazemos este Epitafio (así le llamaremos, a imitaci6n del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, que dio este nombre a vn dilatado discurso, en que puso las virtudes, y muerte de Nepociano, Clerigo tambien exemplarissimo) seruirá así mismo de agradecimiento de lo mucho que le debe la santa Recoleccion de las Monjas Agustinas, en que gozen de la vida de su Venerable Madre, y auer conseruado c6n su gran prudencia estos discursos sobre los Cantares. Es vida de vn exemplar Sacerdote, argumento que han seguido pocos, auiedo auido en España muchos santissimos. Escriuio este discurso la Madre Maria de Santangel, Religiosa del Real Conuento de la Encarnaci6n, agradecida a las muchas medras que por medio deste exemplar Varon recibio su alma, que ya goza de Dios, y por tanto la nombramos.

Nacio el Doctor Geronimo Perez en Villacastin, pueblo de nombre en el Obispado de Segouia, de padres mas ricos de bondad, que posesiones; empero de sangre limpia. Descubrio desde muy niño, inclinacion grande a la virtud, salio fiel a su padre, sin hazerle menoscabo en vn marauedi; no mintio en toda su vida, ni en sus primeros años, de que el se acordasse, como lo confessaua de sesenta. Ayudando a su padre en su trabajo, muchacho de diez años, sucedio hospedarle en su casa vn pariente Religioso, que repar6 en la buena inclinacion, y modestia del mozuelo, y le pidió a sus padres, prometi6les enseñarle, desde las primeras letras hasta ponerle en camino de los estudios mayores. Hallanse muchas vezes entre los terrones piedras, que con poco pulimiento vienē

a ser de estima; supo facilmente leer, y Latinidad; con breuedad pas6 a oír las artes en que mostr6 buen ingenio, Padecia estrechura, con vna rara virtud, reconocida de sus compañeros, que con verle venir mudauan platica, no siendo decente; creese que corrio dos vezes peligro de la vida, por euitar ofensas de Dios. En este tiempo acompañaua los estudios con penitencia, y oracion, y huuo bien menester estas dos armas en las vacaciones en su tierra, donde el enemigo arm6 peligrosos lazos a su castidad, ya con color honesto de casamiento, ya sin este pretexto acometido en ocasiones domesticas, como otro Ioseph, guard6 valerosamente la joya preciosa de la castidad, hasta el vltimo suspiro. Dixo vn Padre de su espiritu, que conocio lo recio destes combates, que auia obrado Dios con este casto mancebo mayores marauillas, que si huiera sacado sin quemarse vn copo de estopas de vn grã fuego.

Acabados sus estndios, en que salio muy buen Theologo, antes de ser Sacerdote, lleu6 por oposicion el beneficio curado de Cardenosa, villa muy conocida del Obispado de Auila, por la muerte temprana del Infante don Alonso, hermano del Rey don Enrique el Quarto. Recibia el pan del cielo igual c6n sus feligreses, ordenado Sacerdote se le dio con breuedad. Oy6 dezir, que el buen Cura auia de estar siempre en la Iglesia, como lampara encendida en la presencia de Dios. Siguió tan puntual el consejo, que acomod6 vn aposento pequeño junto a la Sacristia. En este retiro como solitario Monje gastaua el tiempo en estudio, y oracion, y desde vna ventana via los que venian a buscarle, y si echaua de ver era para cosa necesaria, los llamaua; mas si para conuersacion ociosa, 6 entretenimiento vano, les dexaua llamar hasta que se fuesen.

Ninguno supo la hora en que se leuãtaua a la oraci6n, ni el Sol gran madrugador en el Verano, hallauale siempre en ella, preueniale en las alabancas diui-

nas el deuoto Sacerdote en que se detenía largo tiempo. Dezia luego Missa, no siendo al pueblo se detenía dos largas horas, el mozo que le ayudaua le dexaua en el Memento, acudia a casa a las haciendas, y boluia con tiempo. Los dias de fiesta la dezia para todos, con menor detenimiento, y acompañaua despues del Euangelio, con vna devota platica, en que les enseñaua el camino del cielo. Tenia reducido el lugar todo a comulgar cada ocho dias, confesauales el Sabado, y a los ocupados en el campo, los Domingos de mañana. Vn hombre, y vna muger fueron excepcion desta regla, que por su terquedad le fueron molestísimos; así apacentaua su ganado. Las tardes de las fiestas enseñaua a los viejos la doctrina, despues a los de menos edad, premiauales con sombreros, y pretinas, y otras cosas, si traian la lición sabida. Cuydado en los Curas de almas, importante, ay mucha ignorancia en esto, aun en los de talabarte, y terciopelo, y de pobladas guedejas. El de mas tiempo visitaua los enfermos, asistenciales en el vitimo combate, quando el lobo infernal acomete rabioso a las ouejas, y haze sus presas, y sino ay pastor que las defienda, a riesgo estan que perezcan; mas a quien se pedirá esta perdida? El tiempo que le sobraua del officio passaua en su querido aposentico, que con esta ternura le llamaua. Salia algunos ratos al campo en parte retirada, soltaua las velas de la oracion, q llenaua el espíritu diuino.

Desde que entrò en Cardenosa, se entregò a la enseñanza, y direccion de los Padres de la Compania de Iesus en Auila (està distante dos leguas) estaua à su obediencia, aun en cosas muy ligeras. Algunas vezes entrava en los exercicios, que para bien de tantas almas introdujo en la Iglesia el glorioso Patriarca San Ignacio.

Desto modo de vida tan loable (ò molestando de escrupulos, si cumplia con su officio, ò por vna natural inclinacion

del hombre a la mudança, aun en los fieruos de Dios) passò a ser limosnero del Arçobispo de Toledo, Don Garcia de Loaysa, que entre sus muchas virtudes resplandecio la caridad con los pobres, el Doctor Geronimo Perez del mismo espíritu, alargò la mano en las limosnas. Por la acelerada muerte del Primado se hallò el Doctor sin amo, y sin beneficio. Boluio a el, aunque con trabajo, y a sus exercicios antiguos. Muchos tienen por acrecentamiento passar de Curas de almas a otras dignidades Eclesiasticas de mas honor, y descanso; mas entiendā que carecē del espíritu de Christo, y del conocimiento del alto ministerio de encaminar almas al cielo; el qual el Redētor del mundo calificò con su vida, ignoran el merito que pierden en dexar las ouejas que les encargò este Señor, sabrà lo el dia q les pida cuenta de los talētos.

Fue por ventura tentacion segunda, (anſi lo han juzgado algunos) en vn pastor de almas, que con fidelidad las apacienta, el desampararlas por meterse en vna celda, para esta profesion, ay muchos a proposito, no tantos para la primera. Deseò ser Religioso, y passar à vida mas estrecha, feruores que procedian de su grande amor de Dios, que es mal contentadizo; no se pueden censurar estos deseos, merecen los que los tienen con el cumplimiento de su officio, y aumentan los merecimientos con las ansias de vida mas perfecta, como de verdad lo es la religiosa. Efectuò sus deseos entregò a Dios su persona, y libertad, que es la prenda mas de estima que el hombre tiene; mayormente en el Doctor, que segun su modestia se hallaua acomodado de renta. Tomò el habito en la Religion de los Clerigos Menores, recibienvenida a estos Reinos, que professa vna vida muy exēplar, y santa. Comēçò cō tal feruor su Nouiciado, q se anticipaua vna hora a tener oraciō antes de la comuniō de todos los Religiosos. N. Señor, q la quēria para otro ministerio, le cargò con tantas enfermedades, que no pudieron vencerlas la caridad de los Pa-

drés, la porfia de los Medicos, ni las promessas, y votos para alcançar la salud, conocieron no ser voluntad de Dios a quel estado boluio a su beneficio, vacò hasta la profersion, cobrò salud nunca entera, como ni su color que le quedò torcido.

Apacentando sus ouejas con el feruor antiguo acertò a passar por Cardenosa la M. Mariana de S. Ioseph, y endò a la fundacion de Eybar, recibiola el buen Doctor en su Iglesia, con las demostraciones que pudo: tocòse el organo, y càpanas, y por ventura el Sacristan cantò vn motete. Confessòse con el la Madre Mariana, oyò su Miffa, y comulgò de su mano, conocio con particular luz que tuuo el talento, y espiritu del hombre, y dezia despues algunas vezes: No sè que me dio desde que hablè al Doctor la primera vez, que luego me parecio que auia de ayudar mucho mi alma. Quedò con noticia, y estima de su persona. Luego que vino a la fundacion de Valladolid, fuera ya de la Orden, sujeta al Ordinario, embiò por el Doctor Geronimo Perez, persuadiole dexasse a Cardenosa, hizole Confessor de su Conuento, y padre espiritual de sus Monjas, procedio con tal acierto, y espiritu, que se conocio muy bien que nuestro Señor le tenia eligido para este ministerio. El tiempo que residio en Valladolid, tomò por Maestro de su espiritu al Padre Luis de la Puente, de la Compania de Iesus, de quien hemos dicho algo, y nunca puede ser mucho con su direccion medrò su alma llegando a gran perfeccion de vida, y la pudo enseñar a tantas almas que anhelan a conseguirla.

Siguio la fortuna de la Madre Mariana, con ella vino a Madrid, y fue el primer Confessor del Real Conuento, con tan gran opinion en todo, que dezia el Doctor Iuan Sanchez Capellan desta gran Casa, muy conocido por sus doctos escritos, que si durasse mil años la Encarnacion no tendria mejor Confessor que el Doctor Geronimo Perez: la mano de Dios no es abreuviada: Mas la a-

prouacion mayor deste Varon singular, es auerle escogido la Madre Mariana de San Ioseph, por padre de su espiritu, y fiarle sus hijas, y auerle conseruado tantos años, y afirmar que por su meato auia recibido muchos aumentos su alma.

Prouòle poco la Corte (prueua de su gran virtud) viuito con el mismo retiro, y soledad que en Cardenosa, no atrabesò los vmbrales soberuios de poderosos, ni pisò los camarines ricos de las Señoras, si bien muchos lo desearon. El Duque de Vzeda le pidió dos vezes, que le viesse, y le embiò su coche, nunca faltaron excusas, huyendo del Priuado, por cuya gracia suspirauan tantos. Tan lexos estuuò de pretensiones, y quando se ponía en oracion a preuenir con el afecto los trabajos en que podia verse se le ofrecia por el mas terrible, si el Papa por obediencia le mandara ser Obispo, aquí era el trasudar, y el afligirse.

Anduò siempre a pie, dando color su humildad a que por sus achaques le importaua el exercicio. Padeçio mucho con la ambicion de algunos que quisieron valerse de su credito para sus pretensiones; mas el gran Sieruo de Dios, que por auerlas dexado gozaua de la quietud de los que dexan el siglo, no quiso ayudar a sus amigos en lo que el aborrecia, y tenia por vano. Ayudòlos en el camino del cielo, y en aquella pretension, en que se còfigue vn Reyno, y esse eterno.

Era sumamente humilde, y apacible; sufrido sobre manera, vn Iueues Santo en la noche en la Iglesia de la casa del Tesoro, vn ciego mozo, y de fuerças, le dio vn gran golpe cò el palo en la cabeça, tratò mas de defenderle q̄ curarse. Ia mas le oyeron palabra colerica, ò desazonada. Echauase de ver en el semblante, y palabras, que estaua continuamente en la presencia de Dios, deste Señor trataua en las conuersaciones, eran pocas sus palabras; mas de mucha sustancia. Fue gran limosnero igualmente templado en la comida, en salud, y

enfermedad, nunca excedio de vna porcion de carnero; referuaua alguna parte para el reparo de la noche, dio al cuerpo lo que pedia la necesidad, sin dar audiencia al regalo, ni vna libra de fruta alegrò su mesa, dezia, podia passar sin ella, y que aquella niñeria era vanquete de vn pobre: dauales toda su renta, y rico viuia en suma pobreza. Sus alajas vna filla, vna mesa, media cama cubierta con vna manta parda, que seruia en Cardeñosa. Vn amigo quien respetaua, le obligò a que por la dignidad de Padre del gran Conuento, aumentasse seis sillas, vn bufete de nogal, y autorizasse la cama con cobertor de estameña, y quando via en su pieça este precioso menaje, se le quebraua el coraçon de dolor, pareciendo que su precio estuuiera mejor en las entrañas de vn pobre. Qualquier cosa que le dauan la vendia, y el valor daua de limosna. El arancel de su mortificacion, eran las reglas del P. N. Arias, de la Compañia de Iesus, con que se dize mucho. Tomaua las mas noches disciplina tan rigurosa, que hazia temblar el aposento, de que le hallaron dos veces delmayado. Sus olandas los cilicios, traia de ordinario vna Cruz de quaita, con tres carreras de puntas de hierro, de lo mismo vna cadena de eslabones gruesos, guarnecidos cõ las mismas puntas, esta vsaua casi siempre, mãgas de nudos de cerdas, y quando dexaua estos cilicios se aliviaua con vna faja de cardas; no carecian los pies de su penalidad, garuanços, y piedrecillas hospedauan sus çapatos. Era muy poco su sueño, tenia junto a la cama de respeto vna tarima, donde (segun se entendio) passaua la mayor parte de la noche. Aquexaual ser necessario el dormir; porque le quitaua el tiempo de su continua oracion. La mortificacion de los ojos fue vn prodigio, continuada por mas de sesenta años, causaua su modestia respeto a quantos por las calles le mirauan. Tenia don de Dios, de ser amado, todos sus amigos le tenian por padre, con

gran estima de sus consejos, obedecianlos como si fuera vn oraculo. Y esto mismo obseruavan personas graues, y Religiosas, que le consultauan. Tuuo gracia de Dios para curar escrupulos, remediò algunas almas que parecian incurables, gozaua, para si austero, de vn coraçon por extremo dilatado, no tenia por trabajos las aduersidades desta vida, solo el caer en pecado, tenia por sumo mal. Abrazò los dos polos de la buena lengua, no dezir bien de si, ni mal del proximo, hablando bien de todos. Reconocian hombres espirituales, y otras personas graues de letras, y espiritu, que le auia dado Dios luz muy particular para gouernar almas, en que fue gran Maestro, sacò muchas, y muy auõtajadas, y a otras librò de miserable estado.

Tuose por cierto le hizo nuestro Señor en la oracion grandes fauores sobrenaturales, sobreviuio a todos sus Cõfessores, que pudieron dar noticia; el guardò raro secreto en sus cosas, y en las de sus hijas, sin que jamas persona alguna le pudiesse sacar vna palabra, aun de cosas que no le obligaua el secreto. Solo dezia, que sus Monjas eran buenas Religiosas, perfetas obseruantes de sus leyes. Embiòle à llamar la Serenissima Reyna Doña Margarita, y estando sola con el le pidio encarecidamente, le dixesse alguna cosa de la Madre Mariana de San Ioseph, que le haria mucho gusto. Sonriose, y santiguòse, y dixo: Eso le ha de preguntar V. Magestad a vn Confessor, y dio la misma respuesta, y pudo dezirle mucho sin quebrantar el secreto; guardòle grande en ocultar los papeles de la vida de la Madre Mariana, los que son materia del tercero libro, y los que se veran en este quinto, sin que jamas se entendiesse huiesse escrito vn renglon en cosas suyas.

Fue muy devoto de San Ignacio Martir, de Santa Prisca. Eran grandes sus ansias del Martirio Deuotissimo de la Santissima Virgen, hizo voto de



escriuir vn tratado de la Limpia Concepcion, es el vltimo de sus obras. Consolauase grandemente con las Imágenes de la Reyna de los Angeles; en particular con las que tienen el Niño Iesus al pecho, tenia en su aposento dos muy pequeñas, y quando las miraua dezia cō gran ternura. Benditas sean las gotas de leche que distes a vuestro Hijo, que tan bien acondicionado nos le criastes. De xòlas en su testamento al Real Conuento, que las estima como prendas suyas. Era su ordinaria oracion jaculatoria. Señor mi entendimiento siempre te cōfidere, mi voluntad siempre te ame, y huya de las demas cosas comunes, y viles.

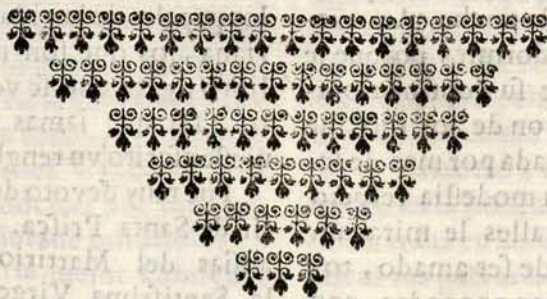
Por su gran caridad, y zelo, de que todos supiesen la doctrina Christiana, ya que el no la podia enseñar, escriuiò en Madrid vn compendio de los Misterios de nuestra Fè, que imprimiò de por sí, es de las cosas en la materia mas bien escritas; por preguntas, y respuestas explica admirablemente todos los Misterios. Escriuiò despues vn tratado grande de los Sacramentos de la Iglesia, y Indulgècias, otro de los quatro Nouissimos, anda todo en vn tomo, con el compendio de la doctrina Christiana, que imprimiò segunda vez, el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, dedicòle a la Madre Priora, y Monjas del Real Conuento de la Encarnacion.

Con ocasion de la composicion de estos libros, passaua mucha parte del dia en el campo, donde tambien se entregaua a la oracion. Excedian sus exerci-

cios continuos, las fuerças naturales a que se llegò el aumento del estudio, era a la sazón de sesenta y tres años. Diole vna enfermedad notable (como diximos) fuele faltando la memoria, que al principio quando lo echaua de ver le aumentò su merecimiento. Crecio tanto este defecto, que no se acordaua de cosa que huiesse hecho, por el curso continuado tantos años en sus exercicios, se iba naturalmente a ellos. Llegaua la hora de dezir Missa, iba à dezirla, con facilidad le persuadian la auia dicho. Recogia se luego, y si le querian hablar, dezia: Dexadme con este Señor, no me inquieteis; causaua esto gran dolor a los que le conocieron las ansias, y trabajos que le auia costado, que todos frequentasen el Santissimo Sacramento, de que trata copiosamente en su libro.

Por si mejoraua con los ayres de su natural le lleuaron a su antigua Cardenosa, donde viuio tres años. Ocupauase en irse a la Iglesia, y hazer reuerencia a las Imágenes, enternecia se con ellas. Vnas calenturas ardientes le passaron a ver, y gozar de Dios, como piadosamente puede creerse de vna vida exemplar, y virtudes raras.

Este Varon tan santo, y gran Maestro de espiritu, con parecer de hombres de superior prudencia mandò escriuir su vida a la Madre Mariana de Sã Ioseph, y estos discursos sobre los Cantares, que su lectura acreditarà bastantemente el espiritu de su Autor, y el acierto de quien mandò que se escriuiesse.



SOBRE EL LIBRO DE LOS CANTARES DE SALOMON.



GRAN Temeridad fue-
ra escriuir, ò hablar de
cosas tan superiores, y
leuantadas, sino fuera
con orden, y mandato
expreso: y auindome
dispuesto dias ha el Se-
ñor con grandes deseos de exercitarme
en esta virtud de la obediencia, y con es-
tender el discurso, y deseo a cosas difi-
cultosas, nunca se me ofrecio esta; que
conforme a lo que aora me parece, nin-
guna sintiera mas que se me mandara:
ansi por la torpeza que tengo en saber-
me dar a entender en cosas semejantes;
como por la gran distancia que ay de mi
en lo natural, y sobrenatural a las almas
que entienden este profundissimo, y re-
galado lenguaje con que el Señor se les
comunica, y muestra la encendida cari-
dad con que las ama; enseñãdoles altis-
simos misterios, y la cumbre de la per-
feccion, que es la verdadera imitacion
de Christo nuestro bien, Maestro dilige-
ntissimo desta ciencia, en quiẽ cõfio me ha
de ayudar en el cõplimiẽto de obediencia
tã dificultosa. A este Señor suplico al-
lũbre mi entẽdimiento, y guie la pluma
para q̃ todo lo que escriuiere sea para su
eterna alabança, y gloria, Amen.

CAPITULO. I.

Osculetur me osculo oris sui.

DESEANDO Yo hallar palabras
eficazes con que inuocar la gra-
cia, y auxilio del Espiritu Santo,
para acertar à hazer lo que se me ha mã-
dado; me parecio que ningunas encerra-

uan en si todas las partes que me faltan;
y de que tengo necesidad, como las que
pedia la Esposa en las primeras palabras
de los Cantares; porque imagino yo las
dezia mirando su baxeza, y la nada de
donde la auia sacado el Señor, quantas
vezes la auia librado de las manos de
sus crueles enemigos; la flaqueza natu-
ral para salir de las ocasiones; la alteza
de las virtudes, para cuyo exercicio son
menester fuerças sobrenaturales, y quan-
mal merecido tenia al Señor que se las
diesse; pues viendose tan pobre, y neces-
sitada de buscar aquellas riquezas, que
solas ellas pueden tener de verdad este
nombre: afligida, y con entrañables an-
sias se buelue al todo poderoso, y al que
ve que desea mas su bien, que ella mis-
ma defengañada de que no ay otro re-
medio, ni ella le puede hallar sin el, le di-
ze: *Osculetur me osculo oris sui.* No ay
Señor otro camino, ni puede auerle, pa-
ra que yo os ame, y sirua, sino que vos me
toqueis, y deis vuestra diuina paz. Pues
yenga este toque, que si el Señor nos le
da, acertarse ha à dezir lo que dà a sentir
y gozar, quando concede este fauor que
pide la Esposa; que como bien cursada
en la diuina escuela, supo pedir muy a-
uentajadas mercedes, y se las haran; pues
se dispuso con tan profundo conocimiẽ-
to propio, que es la primera licion, que
aqui se nos da; para que si con ella pedi-
mos, salgamos con tan buen despacho,
que no solo no nos diga el Señor: no sa-
beis lo que pedis, sino que con vn *remittuntur tibi peccata tua*, nos embiarà en
paz con el, y con nosotros, y nuestros
proximos. Y pienso yo, no sè si me en-
gaño, que vna de las almas que mejor
entendio el misterio destas palabras, fue

la gloriosa Magdalena, cuyas ansias de llegarfe al Señor, deuián de tener atrauefado fu coraçon con factas encendidas, y viendofe tan flaca para seguirle, tan afsida a la baxeza de sus flaquezas, tan auergõçada de sus caidas, no fabria que remedio tomar, hafta que se le dio luz de que le auia de venir la virtud, y fortaleza del mismo Señor, a quien tenia ofendido; y así diria con grande confiança: Ea Señor, que para mis males, y para que yo uiua, no ay medicina más fuerte, y saludable, que: *Osculetur me osculo oris sui*. O Señor, que hasta q̄ se hagan pazes seguras en mi alma, no os puedo yo tener de afsiẽto, y estas vos las auis de hazer: llegaos a mi Señor mio; dadme vuestra diuina paz, vayan fuera las ocasiones que han prouocado vuestra justicia, dexen limpia esta tierra de mi coraçon, para que baxeis a el como vna dulcissima lluuia; con la qual quede mi alma enriquecida de aquellas diuinas, y resplandecientes perlas con que vos la adornais, quando quereis visitarla, y hazerla hermana vuestra, y esposa escogida, y tal que os podais vos confesfar por herido de vno de sus cabellos; pues para alcançar todo esto, dize la Ésposa: *Osculetur me osculo oris sui*. O valame Dios, y que de grandezas pidio aqui esta santa alma, y como supo abreuia todas las peticiones mas sustanciales, ò muchas de las que lo son en la vida espiritual; que sin que las tenga, y alcance vn alma dificultosamente, dará passos de mucha perfeccion. Parecerá atreuimiento, que tan de rondon, y tan sin hazer reuerencia, ni dezir vna palabra de cortesia à este gran Principe, y Señor, se arroje esta alma à pedir vn fauor tan grande, y vna demostracion de amor tan extraordinaria. Mas a las que se les entienda, y alcança que cosa es la verdadera desconfiança propia, y la entrañable aniquilacion, y desprecio, y aborrecimiento de sí, ya aurán experimentado la estima grande que luego se sigue al amparo diuino, y como en el les descubre el Señor todo su bien, y remedio, y

que alli han de hallar la vida verdadera, y que así como quando nacen los leoncillos, y salen de las entrañas de su madre muertos, y con los bramidos, y aliento della cobran vida: así el remedio para que vn alma cobre vida de nueua gracia, es menester que este Señor, que en el amor es mas que madre, y de quien renacimos tan acosta de sus trabajos, y dolores, que con su aliento encendido en el horno de su diuino pecho, nos toque; para que así alcancemos esta vida segura, que es la que pide la Ésposa, quando dize: *Osculetur me osculo oris sui*, conforme a esto bien pide, y bien haze en escoger tal medicina para sus males: y como sabia el infinito amor que este Señor la tenia, y ella se hallaua cercada de peligros, y via su poca resistencia para las peleas que se le descubrian en el camino de la perfeccion, entendia claro, que sino era acogiendo a su verdadero Padre, y Señor, no tenia que esperar, y aunque podia valerfe de la intercessiõ de los Santos, todo le parece poco para su flaqueza, y que no puede quedar fortalecida por otro medio, que por el que deseay así se arroja en los brazos de Christo nuestro bien, con quien a mi parecer está hablando, y le dize: *Osculetur me osculo oris sui*: Y ya bien exercitada en la virtud que tanto contentò a Christo nuestro bien: ya desnuda de toda propria confiança, y con humildad de coraçon, que es la que a este Señor lleva los ojos; viene muy bien pedirle tan grãdes fauores como los que aqui pide. Y creo yo, que estaua hecha à recibir muchos, y que no fue esta la primera vista, y trato; porque lo que pide, no es solo lo que auemos dicho: quiera este Señor se acierte a dezir lo que falta. Pues digo, que bien se ve en sus palabras, que pide mas a la misma persona de Christo nuestro Señor con quien habla, à quien ella dezia sus ansias; las quales no se apagan con la comunicacion sola de la humanidad; y así encendida con ansias de vnirse, y engolfarse en el infinito mar inmenso de la diuinidad, dize: *Osculetur*

tur me osculo oris sui. Porque como ella era el espíritu, no podia descansar sino se le comunicaua este santissimo espíritu, que viuifica las almas, y aunque ya ella esta na tocada deste fuego, no se contenta con esso, sino que pide, y quiere que ambos se junten; de manera que dexando ella su espíritu en poder del Esposo, la dà el suyo, para que ya pueda dezir: *Viuo autem, tam non ego, viuut uero in me Christus* y en dezir que esta merced se le haga con el: *Osculo oris sui*, pide estremadamente; porque si alcanza que quando abra Christo nuestro bien su boca, sea para hazerla mercedes, recibiralas muy grandes, y sera el su Maestro, y con sus palabras, y doctrina saldra tambien enseñada, que pueda reynar de sus pasiones, y ser señora dellas; que es la mayor ciencia de todas. Bien debe ella de auer visto, como quando este Señor abre su boca, es para enseñar ciencia altissima, como lo son aquellas ocho bienauenturanças; como lo dize el Euangelista, que abrió su boca, y dixo: *Beati pauperes spiritu, &c.* Y para hazer bienauenturados, no es menester mas de que el lo diga; porque su diuina palabra es obra: porque es suma verdad; y así todo lo que dize, es así: y para que se haga no es menester mas de que el lo diga; pues todo esto pide la Esposa, que abra su boca, y la enseñe, y dà luz, y encienda, que todo esto haze su palabra. Bien lo sabia el glorioso San Pedro, quando dixo: A dō de quieres Señor que vamos, que tienes palabras de vida? Pues como la Esposa sabe lo que obra, y las marauillas que haze este diuino aliento, pide a Christo nuestro bien la haga vna cosa cō el mismo, que es el deseo que la tiene llagada, y herida con saetas de amor. O valame Dios, y qual està esta alma sin hallar cōsuelo en nada; nadie la haze compañía; y así pide à Christo en quanto hombre, que pues el es relicario de la Santissima Trinidad, y vè su pena, que la negocie esta altissima vnion. O qual està esta pobre alma, y es así que està pobre, y ya desnuda, y despojada de todo querer;

nada quiere, ni apetece, sino que: *Osculetur me osculo oris sui.* Allí tiene cifra dos todos los bienes, y en quanto mas luz tiene, mas crece su deseo; y como lo que desea es tan gran Maestro de amor, y el verdadero Dios de amor, aunque le da lo que pide, se lo encubre; para que crezcan mas sus ansias, y con ellas se aumente la disposicion para mayores bienes, que para su bien se detiene este Señor en darla lo que desea; mas con esta tardança crece la sed, como le sucede al enfermo que està con vna ardiente calentura, que todos sus cuidados son, que le den agua; y si para aplacar su ardor le dan alguna gota, dentro de breue rato buelue à ser mayor su sed. Lo mismo le sucede à esta alma, que en quanto mas luz la da el Señor de los grandes bienes, que se depositan en lo que pide, mayor es su deseo: y por esto los pide con palabras tan tiernas; porque ya ella està presa, y herida del mismo amor que pide, ya està encendida; mas lo que quiere no es, sino que la centella que el Señor encendio, se junte al gran fuego que se le descubre con aquellas noticias que se le han dado; por las cuales vino a conocer este bien que desea, y entre ellas creciendo su pena, dize: *Osculetur me osculo oris sui.* Ya no quiere ser enseñada por terceros, sino que el Espíritu Santo sea su Maestro, y el la imprima en su coraçon aquella figura triangulada, y que se junte la semejança con el que la hizo semejante à sí: mas siempre pide esta merced con humildad profunda, y por esto no se atreue à dezirlo sino a Christo N. Señor, que ha sido el que la ha enseñado, y quien ha seguido, imitandole en sus virtudes, y meditandolas por el discurso de su vida santissima, que es el camino derecho para llegar al Santo monte, a donde tiene Dios nuestro Señor su Casa, y Templo, que es la verdadera cōtemplacion. Por estos passos se llega à entrar por esta gloriosa puerta, de que quiere ser tocada la Esposa, que es la entrada para aquellas eternidades; las quales da el Señor à gustar desde acá a sus

Ad Gala.
2. n. 10.

Mat. 5.

Ioan. 6. n.
69.

sus escogidos; mas haies de costar tales ansias, como tenia esta alma, que aunque son diuinas, y sentimientos de vida eterna, son penosas, y de tan gran tormento, que se pueden llamar bien purgatorio del deseo; porque es vna pena tan intima, y penetrante, que no ay en el cielo, ni en la tierra cosa que la aluie, sino es el mismo Dios, a quien desea, y como tiene en el su tesoro, tienele tambien su coraçon. Dixeramos que era disparate andar vna persona sin coraçon, assi nos lo dixeran; mas esta alma bien experimenta esta sentença, de que tiene el coraçon a donde està su tesoro; y assi casi sin aliento, y ya defauciada de que no ay para ella otro remedio, ni le quiere, dize: *Osculetur me osculo oris sui*. Valame Dios, y que ansiada està esta alma: es posible que no se le podra dar algun remedio; no se aliuará con algo; no la podriamos ayudar en este aprieto, para q̄ se le aplacasse su pena. No me parece q̄ quiere alivio, ni ella està ya capaz para querer otra cosa, que la que busca: todas las demas la cansan: y lo que no es este Señor, la affige, y congoxa; porque vè que nada ay de estima, sino el: todo es baxeza, y miseria; y si se mira à si misma, es mayor tormento; porque se halla inhabil para salir con lo que pretende. No la hartan tampoco los malos tratamiētos, que con las penitencias se da: todos son remedios de afuera, y como vè que su llaga es interior, y que la medicina ha de ser tambien interior, buelue à clamar de nueuo, y à pedir con lagrimas, que *Osculetur me osculo oris sui*. Mas no auemos de entender que estas lagrimas son ruidosas; porque la Esposa es muy prudente, y recatada; y assi de todo lo exterior huye: no quiere que passe esta contienda, y demandas; mas de entre su Esposo, y ella: y aunque tiernissimamente demanda, y pide, es muy en silencio: porque su pena no es de las que hallan remedio, cōdezirse, antes se halla tan sola, q̄ con verdad puede dezir, que està como el paxaro solo, mirando desde la cumbre del texado, si tambien aurà quien la

dè plumas de paloma, para subir a su diuino centro. Y pienso yo que el mismo Esposo la quiere sola, y assi aunque en otros tiempos hallàra compañeras que la ayudaran, y consolaran; en este, aunque las busque, quiza no las hallarà, ò si las hallare, no entenderan su mal; y antes le serà causa de que crezca su pena. Mejor la passa a solas, que en la soledad la sanarà el mismo que la hirió; como veremos en las pabras que se siguen.

Quia meliora sunt vbera tua vino, fragrantia unguentis optimis.

LA Licion, ò liciones que en las palabras passadas nos ha dado la Esposa, se han de guardar mucho, si se quiere passar adelante en esta altissima comunicacion. Lo primero, vn profundo conocimiento de nuestra baxeza, y como con solas nuestras fuerças no podemos alcanzar ningun bien sobrenatural, y para que nos le dè el Señor, se le auemos de pedir, desconfiando de nosotros, y confiando en su infinita bondad, no perdiendo de vista la santa humildad de coraçon. Veamos quan fuertes, y eficazes, son estas palabras, con que pidio la Esposa mercedes, y que podemos pedir las, que ella, si de veras nos aborrecemos, y buscamos con sed, y deseo entrañable a este Señor: el qual nos saldrà al encuētro, como me parece salio a esta santa alma; pues a la primera palabra no solo le dize, que la darà lo que pide, sino que ya ella cōfiessa auer gustado de aquellos bienes que con tanta codicia buscava; y assi dize: mejores son tus pechos que el vino. Quien podia poner duda en que se auian de inclinar las amorosas entrañas del Esposo, a los clamores tan tiernos que daua esta alma; pues apenas le llama ningun atribulado, quando ya el està alli, y antes; pues el mismo dize, que en la misma tribulacion està el, para ayudarsela à llevar, quanto mas favorable le hallarà el alma que està affi-

dezimos, y el *Spiritu principali*, &c. Que dezia Dauid, aqui se le dan ya para que dexé el agua de las cisternas, y charcos desta miserable vida, hazenla Reyna y Señora de la eterna, danla à gustar de aquel pan, de que se sustentan los Angeles, que es el mismo Dios, y sale ya de malaventura (como dicen) porque su manjar es de admirable hartura; y así dize, que son mejores sus pechos que el vino, y que los vnguentos, y especies aromaticas. Toma la semejança de lo que sucede quando a vn enfermo que está muy debilitado, le mandan poner picnimas de vino, y cosas olorosas a los pulsos, y a las narizes; y es para que los pulsos se esfuercen, y con el olor se alienten los espiritus vitales del coraçon. Y así lleuada toda, y suspendida deste altissimo bien, dize: mejores son tus pechos que el vino, y no mejores como quiera, sino que con vna infinita distancia, es la mejoría; mas como no está para dezir muchas palabras, con solas estas declara la estima grande que tiene deste bien, y como son dichas con luz del Espiritu Santo, son llenas de misterios, y ella está aqui llena de misericordias inexplicables; y así dize: mejores son tus pechos que el vino. Si sabriamos dezir como es esto que siente esta alma; porque no son solos los efectos que causa en ella este bien, como los que dezimos del vino, y de los de mas vnguentos aromaticos, que son muy mayores, y mas excelentes: es vna vncion del Espiritu Santo, tan preciosa, que vale mucho mas que la preciosidad de las cien libras con que vngieron a Christo nuestro bien, Ioseph, y Nicodemus; mas tambien tiene lo que aquella, y en grado mucho mas superior; por que preferua de toda corrupciõ; tiene esta vn sabor de vida eterna, y es tan parecida à ella, que se yo de vna alma, que dezia, que sino tuuiera Fè de que en esta vida no se podia gozar de la bienaventurança cabal, y llena, como la que en el cielo se goza, dixera, que no queria mas bienaventurança que la que via, y sentia quando el Señor le abria este re-

foro, que aqui, y en otros lugares de los mismos Cantares, dize la Esposa: Pues esta vncion diuina es de manera que todas las potencias desta alma quedan llenas, y de manera que algunas vezes dize: Basta Señor, no mas: y hasta las medulas de los huesos del cuerpo gozan deste diuino consuelo; porque como ya obedece al alma, y el que la dà estos bienes, estan magnifico, y liberal, gusta de que no solo el interior quede renouado; mas tambien queda el exterior con ganancias; y así lo dize Dauid: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum*; y en otra parte: *Qui replet in bonis desiderium tuum, renouabitur, vt aquila iuuentus tua*. Es llena esta renouacion de dentro, y fuera; y así los confortes que aqui recibe, sugetan las pulsadas de sus passiones; y así goza de los frutos deste vino, y destes olores, con crecimientos admirables en las virtudes; y en particular en la de la caridad, que es la que aqui da vida, y sustento à esta alma; la qual gusta de los sabores deste vino que haze virgenes, y fantasma a las almas que del se sustentan, como dezia la gloriosa Santa Ines. Dize tambien, que son mejores sus pechos, que la fragancia de los vnguentos olorosos: y tiene mucha razon; por que no solo este Señor, que es el que los despide de sí, sino las almas a quiẽ toca, y vngue con ellos, echan de sí olor suavissimo, y muy de lexos se conoce en ellas, que son de las que se sustentan en estos pechos diuinos; porque las flores de sus virtudes son muy hermosas; y así no pueden encubrirse a los ojos de los que las miran, y con la humildad, y desprecio proprio, y exterior compostura, se conoce que son de las que figuen al Cor dero. Y aun me atreueria yo a dezir, que no a solas ellas se les pega la suauidad destes preciosissimos olores, sino que todos los que las trataren, llevaràn sus prouechos, y ganancias, como diremos a delante, si me acordare. Pues por todo lo dicho, y todo lo demas que yo no puedo alcançar, ni dezir, dize aqui la Esposa: *Meliores sunt vbera tua vino, fragran-*

Psal. 83
n. 3.Psa. 102
n. 5.Apoca.
c. 14. n. 4.

gran-